

Rosario, 15 de julio de 2024

A los padres y las familias de nuestros alumnos

Dentro de este invierno -el más crudo después de varias décadas- tuvimos una ola de calor y entusiasmo al ver que nuestra selección lograba una vez más la Copa América. Con esta alegría, cedo con gusto el espacio de esta carta a un aporte que nos hace un docente de la casa, Osvaldo Biaggiotti. Lo que aquí comparte fue tema de unos Buenos Días que dio al secundario a fines de junio.

FÚTBOL & SAN JOSÉ, SAN JOSÉ & FÚTBOL

Demás está decir que el fútbol es una impronta, un sello, una marca de identidad que une a (casi) todos los argentinos, ya sea por el placer de jugarlo entre amigos, por ser hinchas de un club o bien, como está ocurriendo en estos días, por el apoyo fervoroso a la selección nacional a lo largo y ancho del país. Rosario, por su parte, es una de las ciudades argentinas en que todo ese entusiasmo en torno al fútbol se potencia, para bien y para mal, hasta extremos inimaginables.

En mi cuádruple condición de admirador del fútbol, interesado por la historia, rosarino y exalumno de Don Bosco, me quiero referir a un vínculo indisoluble: el del fútbol con el Colegio Salesiano San José de Rosario. Decir fútbol y San José es como decir Don Bosco y la Auxiliadora, milanesa y papas fritas, Tom y Jerry... Pares, binomios que no se conciben separados. Así pues, el fútbol se encuentra histórica, afectiva y culturalmente enlazado al San José desde el origen mismo de esta obra salesiana.

Muestra de ello es que toda vez que exalumnos del San José de las más diversas edades nos encontramos y evocamos nuestros años como estudiantes, en la conversación aflora el fútbol en escasos segundos. Los primeros partiditos con pelotas de trapo en el patio de primaria, los torneos del maestro César Bracco, los desafíos de profesores contra alumnos del último año de secundaria algún 24 de mayo, las evocaciones de ciertos curas que eran notables y/o ásperos jugadores de fútbol. En fin, siempre que se habla del San José, aparece el fútbol. Pero más allá de esto, muy sabido por toda la

comunidad del "Sanjo", hay un dato histórico que quizás no resulte tan conocido.

Algunos podrán pensar que esto que voy a referir no es más que una casualidad. Prefiero suponer que se trata de algo más profundo que eso, que la providencia del buen Dios obró y prefiguró algo, que el preciso punto geográfico de Rosario en el que se erige imponente el San José fue elegido para que sea tierra sagrada de formación salesiana... y de fútbol. Y si en todo caso creen que es solo una cuestión de azar, no deja de ser una hermosa coincidencia.

Sin más, vamos al punto: *el mismo sitio que hoy ocupan los patios y las edificaciones de varios pisos del Colegio Salesiano San José es donde se jugó al fútbol por primera vez en la ciudad de Rosario.*

Así lo manifiesta una placa de bronce que está fijada al muro exterior del colegio, justo en la ochava de las calles Salta y España. Está bastante alta, oscurecida por el paso del tiempo y la intemperie, y adivino que pasa totalmente desapercibida. Pero allí está y dice, para todo aquel que quiera leer: "AQUÍ, UN 27 DE MARZO DE 1867, NACIÓ EL FÚTBOL ROSARINO".



¿Por qué esa fecha (anterior en varios años a las fechas fundacionales de los clubes de fútbol emblemáticos de la ciudad, RC y NOB, dicho sea de paso)? ¿Por qué nació en la intersección de las calles Salta y España el fútbol rosarino? No fue ciertamente porque esa manzana fuera un terreno baldío donde los chicos del barrio fueran a jugar a la pelota; no olvidemos que hace un siglo y medio el fútbol no era precisamente un deporte popular. Nació allí y se toma ese día concreto que figura en la placa porque esa es la fecha de la fundación del Club Atlético del Rosario, la entidad deportiva más vieja de la ciudad. Efectivamente, ese club nació en la actual manzana del San José, funcionó allí algunos años y sobre finales del siglo XIX se mudó a donde aún sigue existiendo, la llamada "Plaza Jewell" de Córdoba y Crespo. Ese club, iniciado por inmigrantes ingleses y sus descendientes, promovió en Rosario tres deportes de ese mismo origen: el cricket, el rugby y el fútbol. De modo que sí, es un hecho histórico comprobado, en la manzana delimitada por España, Salta, Presidente Roca y Jujuy rodaron hace unos 150 años las

primeras pelotas de fútbol que existieron en Rosario al jugarse los primeros partidos, tanto informales y de práctica como encuentros interclubes.

Algunos años después, en 1895, habiéndose trasladado el club, llegan los salesianos enviados por Don Bosco, que habían llegado al país en 1875, se habían instalado en Buenos Aires y San Nicolás, y ya habían iniciado las misiones en la Patagonia. El San José, que en realidad empieza como "Oratorio San Luis", se había fundado en 1890, cinco años antes, pero no en el lugar que nos ocupa sino en calle Laprida entre San Juan y Mendoza. Pero esa es otra historia (u otra faceta de la misma).

Dicho sea de paso, no es coincidencia que el "Rosario Cricket Club" (primer nombre de Atlético del Rosario) se instalara en esa manzana. En efecto, esa zona circundante de la Estación Rosario Central del ferrocarril se fue configurando desde mediados del siglo XIX como la colonia británica de Rosario. De hecho, aún subsisten numerosos vestigios de ello: el Sanatorio Británico de Paraguay y Jujuy, el Colegio San Bartolomé de Tucumán entre Mitre y Entre Ríos, la iglesia anglicana de Urquiza y Paraguay, o el Colegio Nacional N° 2 de Entre Ríos entre Wheelwright y Salta.

¿Qué tiene que ver este último con la colonia británica? Muchísimo, pues en sus orígenes el "Nacional 2" no fue una escuela pública sino privada: el Colegio Comercial Anglo Argentino de Rosario, fundado en 1884 por Isaac Newell (de origen inglés) y su esposa Anna Margareth Jockinsen (alemana). El matrimonio alquiló el inmueble con tal objeto educativo a su propietario, un tal Guillermo Wheelwright, famoso referente del desarrollo ferroviario. Un grupo de personas de la comunidad del Anglo Argentino fundarían años después el Club Atlético Newell's Old Boys (la traducción correcta de "old boy" no es la literal "viejo muchacho", como suele mencionarse, sino "exalumno") y asumirían una enseña compuesta por los mismos colores del escudo del colegio, que eran el rojo (por la bandera de la nacionalidad de Isaac) y el negro (en alusión a la bandera prusiana, por su esposa). Pero esa también es otra historia.

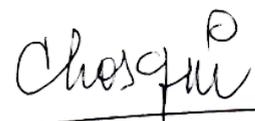
Por aquellos mismos años en que el siglo XIX se apagaba, en los suburbios del norte de la ciudad, zona donde también se imponía la influencia británica al haberse instalado allí los talleres del ferrocarril y donde había surgido un barrio para sus obreros además de otra iglesia anglicana y otra escuela (ubicadas sobre el por entonces Camino al Arroyito, actual Avenida Alberdi), otra fundación tenía lugar. Más precisamente en la Nochebuena de 1889, un

grupo de trabajadores del Ferrocarril Central Argentino de Rosario se reunieron con la intención de crear un club de fútbol. Alguien propuso el nombre "Central Argentine Railway Athletic Club" (más tarde simplificado a "Rosario Central"), así fue aprobado y se eligió entonces al escocés Colin Bain Calder como primer presidente institucional. Pero esa también, cabe decirlo por tercera vez, es otra historia.

Una historia, dos o tres historias, decenas de historias que acercan, unen y fecundan. Argentina, Inglaterra e Italia. Buenos Aires, Rosario y la Patagonia. El Oratorio de Valdocco, donde todo empezó, y la Universidad de Cambridge, cuna del fútbol moderno. Criollos e inmigrantes, italianos, españoles, británicos... Cientos de patios y campitos en decenas de países donde para alegría de pibes y pibas hay una pelota rodando hacia un arco y una imagen de Don Bosco o de María Auxiliadora que protegen con mirada afectuosa, con sonrisa que aloja y abraza. Nuestra entrañable historia de rosarinos exalumnos del San José que nos emocionamos por una pelota."

Concluyo agradeciéndole a Osvaldo, y enviando un abrazo y mi bendición a cada hogar.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director

